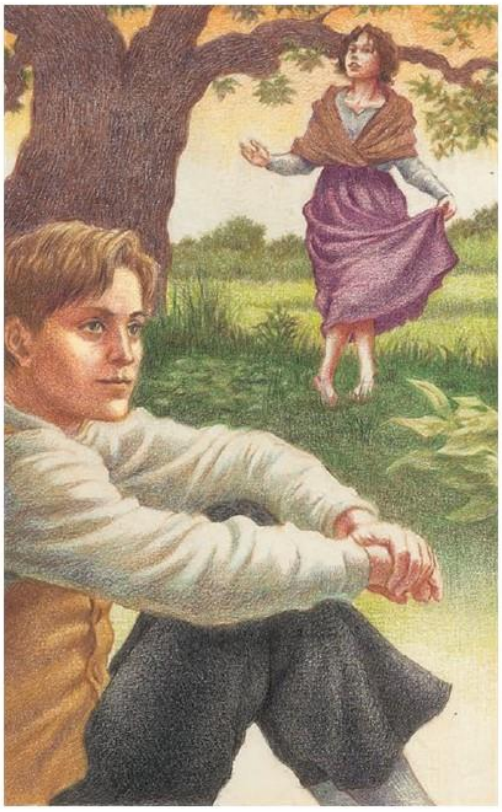
Adaptación dramatizada



Marianela

¡Adelante, siempre adelante!

Adaptación de la obra de Benito Pérez Galdós

MARÍA DEL CARMEN LAGUNA GONZÁLEZ

Edición de la Revista Minerva Educativa

Colección EPISODIOS DE LECTURA

Marianela

¡Adelante, siempre adelante!

Adaptación de la obra de Benito Pérez Galdós

MARÍA DEL CARMEN LAGUNA GONZÁLEZ

Drama en tres actos

Personajes:

Marianela

Pablo

Celipín

Teodoro

Carlos

Sofía

Florentina

Don Francisco

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Acto I

Escena primera

Pasaje del norte de España. Es de noche. El escenario sin luz. El personaje está desorientado, perdido. Se trata de un hombre de mediana edad. Viste traje.

Teodoro Golfín: No puedo equivocarme. Me dijeron que atravesara el río por la pasarela… Así lo hice. Después que marchara adelante, siempre adelante.

Anda de un lado a otro.

Teodoro Golfín: ¡Me he perdido, no hay duda de que me he perdido! Aquí tienes el resultado de tu "adelante, siempre adelante". Estos tontos no conocen el valor de las palabras. ¿O ellos tampoco saben dónde están las minas? Y la luna que no sale. ¡Qué mala eres luna! ¡Qué gandulísima es esa luna, lunera! No veo nada, ni a nadie.

Se oye un perro ladrar. Aparece un joven en escena.
El escenario se ilumina con la luz de luna.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

[2]Teodoro Golfín: ¡Bueno! ¡Ya ha salido esa loca de la luna! ¡Al menos se ve algo! ¡Anda un chico! ¡Muchacho! ¡Muchacho! ¿Sabes cómo se llega a las minas?

Pablo: Sí señor. Yo le guiaré porque conozco el camino.

El hombre sigue al chico y se da cuenta de que es ciego porque usa un bastón para ayudarse.

Teodoro Golfín: ¿Desde cuándo eres ciego, muchacho?

Pablo: De nacimiento.

Teodoro Golfín: ¡Qué lástima!

Pablo: No crea, señor. Yo soy muy feliz. Además, conozco el mundo por el pensamiento, el tacto y el oído… Bueno y por todo lo que me cuenta Nela, Marianela, que es mi lazarillo, mi guía por estos parajes. Ahora vamos a pasar por una zona que llaman "Terrible", hay unas figuras colosales de piedra, antes de llegar a la mina.

Se oye la voz de Marianela, nerviosa, llamando a Pablo.

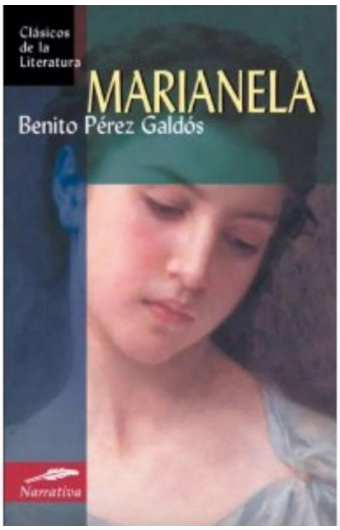
Pablo: ¡Me está buscando! ¡Nela, Nela! ¡Estoy aquí! Hoy sirvo yo de guía a este hombre perdido. ¡Pobrecilla, está asustada! No permitiría que me pasara nada malo.

Pablo se va y aparece Marianela que sigue con el extranjero.

[3]

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena segunda



4

Aparecen Marianela y Teodoro Golfín.

Teodoro Golfín: ¿Cuántos años tienes, muchacha?

Marianela: Dieciséis, señor.

Teodoro Golfín: ¡Pues parece que tengas doce! Debes alimentarte mejor.

Marianela va saltando, alegre, sin escuchar apenas a su acompañante.

Teodoro Golfín: ¿No trabajarás en las minas?

Marianela: No. Si hago mucho esfuerzo me mareo. Yo no sirvo para nada.

Teodoro Golfín: ¿Cómo qué…? Voy a hablar con tu madre… o tu padre…

Marianela: Yo no tengo madre… ni padre… Murieron los dos. Mi madre vendía en el mercado, mi padre era farolero. Dicen que un día, mientras arreglaba farolas, subido a una escalera, me metió en

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

una cesta y la cesta se cayó al río… Dicen que de chica era un sol, de chica, pero ahora…

Teodoro Golfín: Pero si eres muy guapa, una alhaja, una joya, Nela.

¿Por qué te llaman, Nela?

Marianela: Mi nombre es María, Mariquilla, pero mi madre se llamaba María Canela, soy la hija de María Canela, Marianela, Nela. Se ríen de mí porque no soy muy lista.

Teodoro Golfín: ¿Cómo no vas a ser lista si acompañas a ese chico a todos sitios y le explicas lo que ves?

Marianela: ¡Anda! Con Pablo es fácil. Yo le digo cómo son las hierbas, las mariposas, los caracoles, las flores, las nubes, el cielo, las estrellas…

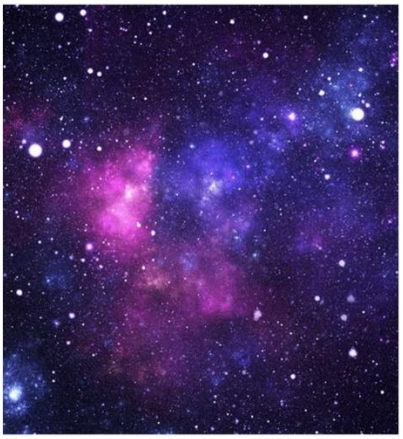
Teodoro Golfín: ¿Y cómo son las flores, Nela?

Marianela: Las flores… Las flores son como unas sonrisillas que echa la tierra. Las flores son las estrellas de la tierra.

Teodoro Golfín: ¿Y las estrellas?

Marianela: Las estrellas son las miradas de los que se han ido al cielo.

Se van. Fin de la escena.



© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena tercera

5

Casa de los Centeno, un lugar feo, lleno de bártulos. Aparecen Celipín y Marianela. Ella está dentro de una cesta grande que le sirve de cama. Es la casa en la que vive Marianela, su familia de piedra.

Celipín: Duermes como una alhaja, Marianela. Metida en esas cestas pareces una perla en su concha.

Marianela: Te he traído el dinero que me ha dado Pablo.

Celipín: Gracias, Nela, eres muy buena. ¡Oh, es mucho! Lo guardaré para cuando me marche. No me gusta que mi madre te trate así. Siempre dice que eres un estorbo, que no sirves para nada. Su apestoso gato recibe más mimos que tú.

Marianela: No hables así. Nos da de comer.

Celipín: Pues claro, si nos manda a los cuatro hijos a trabajar a la mina, en vez de al colegio. Cuando traemos la paga, la coge como si fuera un tesoro. Se lo guarda para ella. Ni da a mis hermanas para un vestido ni a mi hermano para sus cestos, ni nada a nadie, todo para ella. No está bien.

Marianela: Dice que así es la vida, que de aquí no se puede salir.

Celipín: Mentira, yo me iré. Y tú, si quieres, conmigo.

Marianela: Pablo me necesita.

Celipín: Hay que vivir, Marianela. ¡Adelante, siempre adelante!

Fin de la escena. Telón.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

6

Escena cuarta

En un prado con flores y algún árbol al fondo. Pablo y Marianela, paseando. Hablando de sus tonterías.

Pablo: ¿Adónde vamos hoy, Nela? Hoy está el día muy hermoso. El aire que corre es suave y fresco, y el sol calienta sin quemarme.

Marianela: Echaremos por esos prados adelante. Adonde quieras.

Pablo: Pues yo digo adonde quieras tú.

Marianela: ¿Al bosque?

Pablo: ¡Sí! ¡Al bosque! Donde está la fuente. Me gusta porque hay árboles con troncos grandes, muy grandes. Puestos allí para que tú y yo nos sentemos y escuchemos a los pájaros que viven en ellos. ¿Brilla mucho el sol, Nela? Aunque no sé lo que es brillar…

Marianela: Es como cuando estás alegre.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Pablo: Yo estoy alegre cuando estoy contigo, libre, solos los dos en el campo. Me nace una frescura, una alegría por dentro…

Marianela: Pues eso es brillar.

Nela baila y aplaude muy contenta.

Pablo*:* Voy a decirle a mi padre que te deje vivir en mi casa, para que no te separes de mí. Y que te enseñe a leer. Sí, mi padre lo hará. Es un hombre de ciencia y sabe lo importante que es la educación. Lo bien que lo pasaríamos si tú me leyeses aquí, bajo este árbol, como cuando me lee mi padre, cada noche. Aprender también hace que se te ensanche el alma, que brilles, ya verás.

Marianela sigue bailando a su alrededor.

Pablo: ¿Qué haces, Nela?

Marianela: Estoy bailando, Pablo. Cuando uno está contento le entran ganas de bailar.

Telón. Fin de la escena.

7

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

8

Escena quinta

Marianela y Pablo en una zona elevada. Siguen las tonterías.

Pablo: ¿Qué haces, Marianela?

Marianela: Estaba mirando el mar.

Pablo: ¿Está muy lejos?

Marianela: Sí. Más allá de uno cerros.

Pablo: Y ¿cómo es? Dicen que es grande, grandísimo, que podemos estar mirando todo el día sin acabar de ver.

Marianela: Desde aquí solo se ve un pedazo, como cuando le das un bocado a un bocadillo.

Marianela comienza a balancearse cogida de una rama.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Pablo: ¿Dónde estás? ¿Qué haces?

Marianela: Aquí… Estaba pensando que me gustaría tener alas para poder volar… Los pájaros son afortunados…

Pablo: Pero no pueden pensar…

Marianela: A mí me gustaría tener alas y poder llevarte, volando hasta el mar…

Pablo: ¡Qué ideas más hermosas tienes, Marianela! Cuando sepas leer, me leerás un libro sobre la Belleza que es precioso…

Marianela: En casa de los Centeno hay un libro que se llama "Las Mil y Una no sé qué…" y en él salen mujeres muy hermosas ¿es ese tu libro?

Pablo: No Nela. Habla de la Belleza, en general, como de la Hermosura, la Bondad, la Inocencia… Tú estás llena de todas esas cosas y lo entenderás perfectamente, porque tú eres muy bella. ¿Te ríes?

Marianela: Dicen que de chica era un sol, de chica, ahora…

Pablo: ¡Ay, Nela, te quiero con toda mi alma!

Marianela comienza a recoger flores y se las pone en la cabeza con coquetería.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Pablo: ¿Qué haces?

Marianela: Me miro en el reflejo del agua…

Pablo: Ves cómo eres muy hermosa…

Marianela: No sé, a veces la gente dice…

Pablo: La gente no sabe nada. Tú y yo somos lo único real, tú y yo iremos adelante, siempre adelante.

Se asoma a una fuente para ver su reflejo. Se ríe y baila contenta. Fin del primer acto.

9

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

[10]

Acto II

Escena primera

Prosiguen las tonterías. En un prado. Es un día nublado. Pablo y Marianela.

Pablo: Nela, tengo que contarte algo que te hará saltar de alegría. ¿Te acuerdas del caballero que encontramos perdido?

Marianela: El hermano de don Carlos.

Pablo: Sí. Me ha dicho mi padre, que es un médico muy famoso. Ha recorrido América y Europa. Puede operarme y lograría ver. ¿Estás bailando? Nela ¿Dónde estás?

Marianela: Aquí. A tu lado.

Pablo: ¿No dices nada? ¿Adónde vamos hoy?

Marianela: El día está feo. Vamos hacia la Trascava, que es un sitio abrigado. Después bajaremos al Barco y a la Terrible.

Se sientan. Pablo apoya su cabeza en el regazo de Nela.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Pablo: ¡Ay, Nela! ¡Si pudiese verte, aunque fuese un solo día, sería dichoso! Me casaría contigo feliz, porque podría ofrecértelo todo. Yo te quiero tanto, Nela… ¿Tú me quieres?

Marianela: Claro que te quiero, tonto… pero no te afanes tanto en verme. Quizás no sea tan guapa como tú crees.

Diciendo esto, Marianela, sacó un trozo de cristal que llevaba escondido y vio su reflejo. Como el día estaba gris, y el cristal era pequeño y gastado, se vio fea. Sintió que algo le quemaba por dentro y una lágrima brotó de sus ojos.

Pablo: ¿Está lloviendo, Nela?

Marianela: Son gotas sueltas, de alguna nube…

Pablo: No, estás llorando. No llores, Nela. Tú y yo somos el mismo ser. Si me dan a elegir, entre quedarme contigo y ver, me quedo contigo. Tú eres la persona más hermosa que conozco y no quiero nada más, ni a nadie más.

Marianela: Sí, sí, yo soy hermosa, yo soy hermosa. ¡Bendito seas!

Pablo: Bendita seas tú, que me llenas de alegría.

Marianela: ¿Tienes sueño?

Pablo: Un poco. No he dormido mucho. Estoy tan bien aquí…

Marianela: Duérmete…

Marianela le dio un beso en la frente. Comenzó a cantar como se canta a los niños soñolientos.

Fin de la primera escena.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena segunda

Teodoro, Sofía, Carlos y Marianela. Cerca de la Trascava, en la que ha caído Lili, el perro de doña Sofía.

11

Carlos: ¡Deja que el demonio se lleve a Lili, mujer! Es muy resbaladizo…

Sofía: Nela, ve a buscarlo. Que no podrá salir. Tú le habrás enseñado a acercarse a esos lugares tan peligrosos.

Carlos: ¡No vayas!

Teodoro Golfín: ¡Ten cuidado!

Sofía: ¡Venga, súbelo ya!

Marianela intenta salvarlo, pero el animal está asustado y no ayuda a su salvadora. Como va descalza, se hace heridas en los pies. En un momento, resbala y, casi cae, en la cueva profunda. Recupera el equilibrio, milagrosamente.

Sofía: ¿Por qué tardas? ¡Lili, Lili!

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Marianela: El perrillo está asustado y no se acerca a mí.

Sofía: ¡Pues acércate tú, holgazana!

Teodoro Golfín: ¡Marianela, no le hagas caso, te puedes caer!

Marianela: ¡Aaaah!

Teodoro Golfín: ¡Marianela!

No se oye nada en un par de segundos que parecen eternos.

Marianela: Ya salgo, ahí va el pequeño.

Sofía: ¡Menos mal! ¡Mi chiquitín!

Teodoro Golfín: Estás sangrando… A ver, a ver… Podías haber muerto ahí dentro. Eres solo una niña… Te voy a vendar el pie. Debes comprarte unos zapatos. Y no arriesgarte así…

La llevó en hombros, hasta la mina. Después le dio dinero para que se comprase unos zapatos.

Fin de la escena segunda.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena tercera

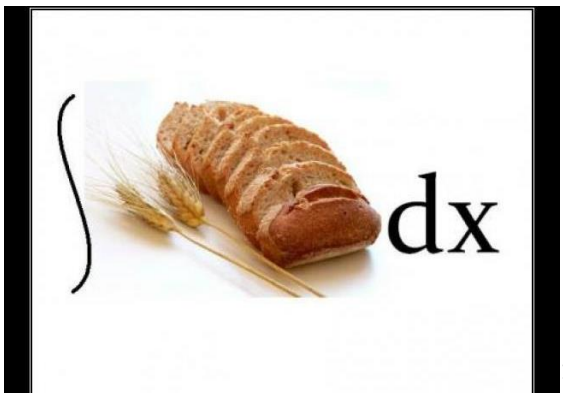
En casa de Pablo. Carlos, Sofía, Teodoro y Don Francisco.

Sofía: ¿Por qué llevaste a la Nela a hombros, Teodoro?

Teodoro Golfín: Solo la ayudaba. Yo fui un pobre. Mi hermano y yo no teníamos nada. El esfuerzo y el estudio nos han hecho llegar a lo que somos. Tengo que dar ejemplo y ayudar a los que son como fui yo.

Sofía: Tú exageras…

Teodoro Golfín: No, no exagero, fuimos muy pobres. Mi hermano me decía: "Pan…" y yo le contestaba: "¿Pan? ¡Toma Matemáticas!"



12

Carlos Golfín: Es verdad, tengo mucha suerte de que seas mi hermano. Tu fuerte voluntad siempre me ha inspirado. Si hay héroes en el mundo, tú eres un dios.

Sofía: Pues prepárese, señor dios para hacer milagros con los ojos de Pablo y cúrelo. Haga un milagro curando a este pobre ciego de nacimiento.

Don Francisco: Señor Golfín, usted es la bendición de mi casa. Mi hijo ciego, no servía para casarse y ser feliz. Me lamentaba

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

pensando qué sería de él, cuando yo no estuviera. Pero ahora, como usted le va a darla vista, ahora… Mire, me ha dicho mi hermano Manuel, que ha recibido una herencia y, ya que Pablo va recobrar la visión, ha pensado, que su hija y mi Pablo, se podrían casar, y así todos seríamos felices.

Teodoro Golfín: Un matrimonio entre primos… No sé... En cualquier caso…, Don Francisco, he de decirle que la operación es dolorosa y, puede ser, que Pablo no llegue a ver, a pesar de todo... Tiene usted que decidir si la realizo, o no.

Don Francisco: Haga usted la operación y que sea lo que Dios quiera. Adelante.

Teodoro Golfín: ¡Adelante! Ha pronunciado usted mi palabra preferida. ¡Adelante, siempre, adelante!

Fin de la escena tercera.

Escena cuarta

En casa de los Centeno. Todos dormidos menos Marianela y Celipín que hablan en susurros.

Marianela: Toma lo que me dio el señor Teodoro. Era para unos zapatos, pero tú lo necesitas más.

13

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Celipín: ¡Córcholis! ¡Cuantísimo dinero! Pronto me iré. Me haré médico como él.

Marianela: Dice que también era pobre.

Celipín: ¡Córcholis! Más pobre que las ratas, pero consiguió estudiar y aprender y, ahora, es un médico famoso y, muy rico. Mia tú… Yo tengo pensado irme pronto y aprenderme toda la ciencia, en unos meses, y volver, tan guapo como ese señor y, tan rico, que no me quepa el dinero en los bolsillos…

Marianela: Don Teodoro es un hombre noble. Ayer me dio un vaso de leche, que era para él, y me trató como a una señora.

Celipín: Es que así actuamos los hombres listos. Verás tú que fino y galán voy a ser yo. ¡Te vas a reír cuando me veas! ¡Córcholis! Voy a hablar requetebién, Nela, tú sabes que siempre he tenido mucho talento… Verás tú…

Marianela: Pero… no te olvides de tus padres.

Celipín: No lo haré. Mandaré ropa bonita para mi madre y mis hermanas. A mi padre y a mi hermano mayor, unos guantes. A ti, puede que te mande también, un par de pendientes…

Marianela: ¡Muy pronto regalas! ¡Pendientes para mí…!

Celipín: ¡Córcholis, claro! Tú debías venir conmigo. Siendo dos, nos ayudaríamos a ganar y a emprender. Tú también tienes talento. Tú podrías llegar a ser señora y yo, caballero. ¡Cuánto me iba yo a reír si te viese tocando el piano como doña Sofía!

Marianela: ¡Qué bobo eres! Yo no sirvo para nada. Si fuera, sería un estorbo para ti.

Celipín: Pero… A mí me gustaría seguir a tu lado. Vente conmigo, Nela, vente conmigo, mi señora…

Marianela: Duérmete, Celipín. Yo tengo mucho sueño.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Nela cerró sus conchas para estar más sola. Poco a poco, fue juntando sus manos y rezando en voz muy baja.

14

Marianela: Madre de Dios, ¿por qué no me hiciste hermosa? ¿Por qué, cuando mi madre me tuvo, no me miraste desde arriba?... Mientras más me miro, más fea me encuentro. Solo hay uno, en el mundo, que me quiere, porque no me ve. ¡Qué será de mí, cuando vea y deje de quererme? Porque ¿cómo es posible que me quiera cuando vea este cuerpo chico, esta figura de pájaro, esta boca sin gracia, esta nariz, este pelo descolorido…? Señora, si le vas a dar a él, el milagro de la vista, hazme a mí hermosa o mátame. Yo no soy nada, ni nadie, más que para uno solo… Si él ve y yo no soy hermosa, prefiero morir… Que me trague la tierra… Yo solo quiero vivir… Mi corazón es todo para él, si yo pudiese ser una señora, si mi tamaño, mi cara… ¡Ay! ¡Cuánto te quiero, niño de mi alma!

Marianela se fue quedando dormida. Noto un abrazo sordo, sobre sus hombros. Pensó que era la cesta que la cubría, que se había movido. Todo quedó en silencio.

Fin de la escena.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena quinta

En el campo, Nela, Florentina y Pablo, paseando por el paisaje espectacular del principio de la obra.

15

Pablo: A Florentina le gustaría ver las minas, Nela. ¿Bajamos?

Marianela: Sí bajemos… Por aquí, señorita.

Florentina: Pero no me hagan pasar por túneles, que me da mucho miedo. Esto es precioso. Aquí viviría yo toda la vida… mira, aquella gran piedra parece una gran boca, parece que se ríe, mirándonos… Más allá hay otra, que fuma en pipa y otra, a la que le están tirando de los pelos…

Pablo: Todo eso que dices me prueba que, con los ojos, se ven muchos disparates. Lo que tienes delante son, simplemente, rocas cretáceas y masa de tierra caliza, cubiertas con óxido de hierro.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

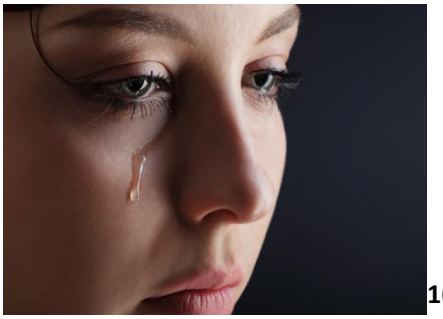
Florentina: Tienes razón. Por eso es nuestra imaginación la que ve y no los ojos. Estos sirven para enterarnos de algunas cositas que los pobres no tienen y que nosotros podemos darles… Nela, yo me voy a encargar de ti. Te enseñaré mil cosas para que seas útil en una casa.

Florentina se aleja cogiendo flores y se quedan ellos solos.

Pablo: Nela, mi padre me ha dicho, que, si recupero la vista, me casaré con Florentina.

Nela no dice nada, llora. Llora mucho, sus lágrimas resbalan por su rostro y gotean sobre sus manos. Un dolor infinito.

Pablo: Ya sé por qué lloras... Pero, mi padre me quiere mucho y no consentirá que sufra. No me obligará a ir contra mi voluntad. Para mí no hay más mujer que tú, en el mundo. Cuando mis ojos vean, si ven, no habrá otra más hermosa que tú. Todo lo demás serán sombras y cosas lejanas que no fijarán mi atención.



16

17

Fin de la escena.

Fin del segundo acto.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Acto III

Escena primera

18

Tras la operación, Pablo estuvo unos días en reposo. Marianela fue a visitarlo en muchas ocasiones, pero no permitieron que se acercase al convaleciente.

Cuando Teodoro Golfín, le quitó, por primera vez, el vendaje, el muchacho dio un grito de espanto. Sus movimientos eran todos de retroceso. El instinto de conversación le hacía cerrar los ojos. Las montañas lejanas, le parecían al alcance de su mano. Las personas de su alrededor, parecían caerle encima.

Florentina, Teodoro, Pablo y su padre en el salón de la casa.

Pablo: Nela… ¿Dónde está Nela? Eres tú… ¿Qué hermosa eres!

Don Francisco: No. Esta es tu prima Florentina.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Pablo: ¡Qué hermosa eres! Pero… y Nela… ¿Dónde está? Y mi médico ¿dónde está Teodoro Golfín?

Teodoro Golfín: Aquí estoy, junto a mi enfermo. Yo no soy hermoso, ¡yo soy más feo que Picio!

Pablo: No, todos son guapos y buenas personas. Pero, Nela... Por Dios, ¿no traen a Nela?

Don Francisco: La buscaremos y la traeremos pronto, hijo mío…

Teodoro Golfín: Ya que has podido ver a muchos de nosotros, es hora de que veas tu propia persona.

Le acercan un espejo y se mira en él.

19

Pablo: Este soy yo… No soy feo, me parece que no soy feo… Como tú, prima, tú también eres hermosa. Tú eres como la primera isla a la que llegó Colón y que confundió con América. Me has parecido muy hermosa, pero me falta ver mi continente, lleno de bosques y ríos… Me falta ver lo más hermoso, mi América, mi Marianela, ¿dónde está, Nela?

Florentina: No sé lo que le pasa a esa pobre muchacha. No quiere verte, sin duda.

Pablo: Es vergonzosa y muy modesta. Teme molestar a los de la casa. Florentina, en confianza, quiero mucho a Marianela. Tú también la querrás mucho. Deseo, ardientemente, ver a esa buena compañera y amiga.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Florentina: Yo misma iré a buscarla mañana. Habrá que ser un cazador de mariposas para encontrarla.

Fin de la escena.

Escena segunda

20

Nela no comía, permanecía en silencio y sin movimiento, como una estatua. Hacía mucho tiempo que no cantaba, ni de noche, ni de día.

Marianela, en el prado, se encuentra con el hermano de Teodoro y su mujer.

Sofía: ¡Nela! ¿No sabes las noticias que corren? Le han levantado la venda a Pablo... Dicen que ve.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Nela, al oír esto, se quedó más muerta que viva, y cruzando las manos exclamó:

Marianela: ¡Bendita sea la Virgen, Ella lo ha hecho!... Ella, Ella sola es quien lo ha hecho…

Sofía: ¿Te alegras?... Ya lo creo: ahora la señorita Florentina cumplirá su promesa. Mil enhorabuenas a la señora doña Nela... Ahí tienes tú como cuando menos se piensa se acuerda Dios de los pobres. Esto es como una lotería... ¡qué premio gordo, Nelilla!...

Carlos: Como la luz del día... Yo no lo creí... ¡Pero qué triunfo, Sofía! ¡Qué triunfo! No hay para mí gozo mayor que ser hermano de mi hermano... Es el rey de los hombres... Si es lo que digo: después de Dios, Teodoro.

21

Marianela, fugitiva y meditabunda, no se atrevía a ir a la casa de Pablo. Una secreta fuerza poderosa la alejaba de allí. Anduvo vagando todo el día por los alrededores de la mina, contemplándola desde lejos. En su alma, se unían un gozo extraordinario, con una vergüenza de sí misma.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Marianela: No volveré más allá... Ya acabó todo para mí... Ahora, ¿de qué sirvo yo? No vuelvo más... No consentiré que me vea... Huiré con Celipín, o me iré con mi madre. Ahora yo no sirvo para nada.

Caminando, perdida, encuentra a Florentina.

Florentina: Nela, vamos, vente conmigo. Pablo solo pregunta por ti. Vamos allá. No hace más que preguntar por la señora Nela. Hoy es preciso que estés allí cuando D. Teodoro le levante la venda... Es la cuarta vez... El día de la primera prueba... ¡qué día!, cuando comprendimos que mi primo había nacido a la luz, casi nos morimos de gozo. La primera cara que vio fue la mía... Vamos.

Marianela: No. Yo no puedo ir. No voy a ir, no puede verme…

Se aleja corriendo.

Fin de la escena.

22

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena tercera

23

Nela siguió vagando sola todo el día, y por la noche rondó la casa de Pablo, acercándose a ella todo lo que le era posible sin peligro de ser descubierta. Celipín, con un bolso de viaje, se encuentra con Nela, cerca de la Trascava.

Marianela: Celipe... ¿adónde vas?

Celipín: Nela... ¿tú por estos barrios?... Creíamos que estabas en casa de la señorita Florentina, comiendo jamones, pavos y perdices a todas horas y bebiendo limonada con azucarillos. ¿Qué haces aquí?

Marianela: ¿Y tú, adónde vas?

Celipín: ¿Ahora salimos con eso? ¿Para qué me lo preguntas si lo sabes? Bien sabes que voy a aprender mucho y a ganar dinero... Aquí me tienes, más contento que unas Pascuas, aunque algo triste, cuando pienso lo que padre y madre van a llorar... Mira,

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Nela, la Virgen nos ha favorecido esta noche, porque padre y madre empezaron a roncar más pronto que otras veces, y yo, que ya tenía preparada la bolsa, me subí a la ventana, y por la ventana, salté fuera... ¿Vienes tú o no vienes?

Marianela: Yo también voy.

Nela se cogió del brazo de Celipín.

Celipín: Tomaremos el tren, y en el tren iremos hasta donde podamos. Y después pediremos limosna hasta llegar a Madrid; y una vez que estemos en los Madriles del Rey de España…

Pero Nela soltó la mano de su compañero de aventuras, y sentándose en una piedra, murmuró tristemente:

Marianela: Yo no voy.

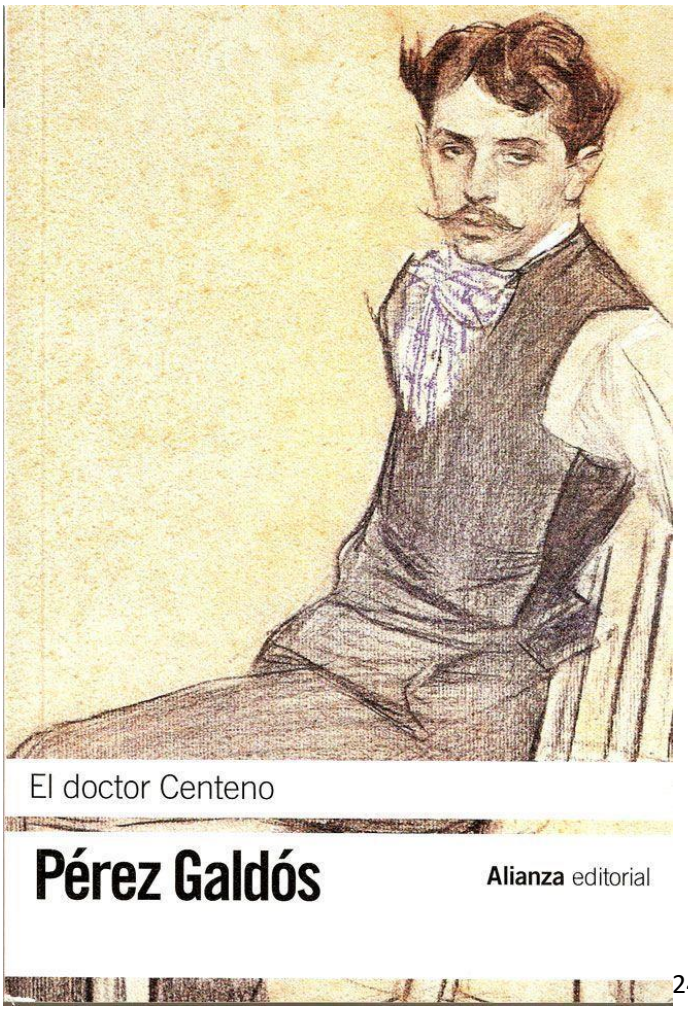
Celipín: Nela... ¡qué tonta eres! ¡Recórcholis!, ¿a qué tienes miedo? ¿Por qué no vienes?

Marianela: Yo... ¿para qué?

Celipín: ¿No sabes que dijo D. Teodoro que los que nos criamos aquí nos volvemos piedras?... Yo no quiero ser una piedra, yo no.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Marianela: Yo... ¿para qué voy? Para ti es tiempo, para mí es tarde. Yo no me voy.



24

Y Celipín hablaba, hablaba, como si ya, subiendo milagrosamente hasta el pináculo de su carrera, perteneciese a todas las Academias creadas y por crear.

Celipín: ¿Entonces vuelves a casa?

Marianela: No.

Celipín: ¿Vas a la casa de Pablo?

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Marianela: Tampoco.

Celipín: Entonces ¿te vas al pueblo de la señorita Florentina?

Marianela: No, tampoco.

Celipín: Pues entonces ¡córcholis, recórcholis!, ¿a dónde vas?

Nela no contestó nada: seguía mirando con espanto al suelo, como si en él estuvieran los pedazos de la cosa más bella y más rica del mundo, que se acababa de caer y romperse.

25

Celipín: Pues entonces, Nela, yo te dejo y me voy, porque pueden descubrirme... ¿Quieres que te dé dinero, por si necesitas algo?

Marianela: No, Celipín, no quiero nada... Vete, tú serás hombre de provecho... Pórtate bien y no te olvides de la mina, ni de tus padres.

Fin de escena

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena cuarta

26

Nela se sentó en una piedra. A sus pies se abría el cóncavo hueco de la Trascava, sombrío y espantoso en la oscuridad de la noche. Golfín esperó y con paso muy quedo se acercó más. Nela miraba hacia abajo... De pronto empezó a descender rápidamente, más bien resbalando que corriendo. Como un león se abalanzó Teodoro a la sima, gritando con voz de gigante:

Teodoro Golfín: ¡Nela! ¡Nela! Que subas te digo... ¿Qué haces ahí? Sube pronto... tengo que decirte una cosa.

Marianela: ¿Una cosa?...

Teodoro Golfín: Una cosa, sí; una cosa tengo que decirte.

Nela subió y Teodoro no se creyó triunfante hasta que pudo asir fuertemente su mano para llevarla consigo.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Teodoro Golfín: ¿Qué ibas a hacer allí?

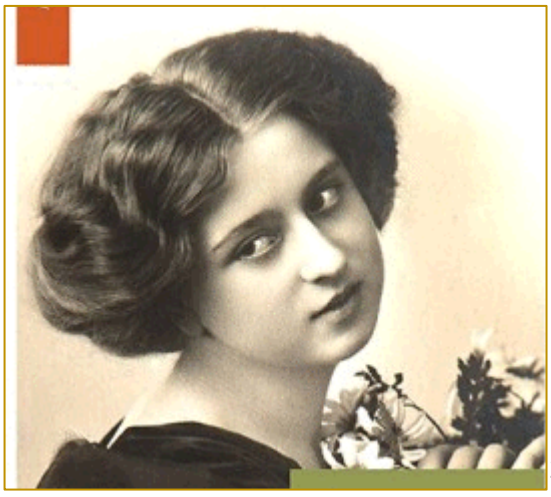
Marianela: ¿Yo... dónde?

Teodoro Golfín: Allí. Bien comprendes lo que quiero decirte. Responde claramente, como se responde a un padre.

Marianela: Yo no tengo padre.

Teodoro Golfín: Es verdad; pero yo podría serlo, si tú quieres. Figúrate que lo soy yo, y responde. ¿Qué ibas a hacer allí?

Marianela: Allí está mi madre.



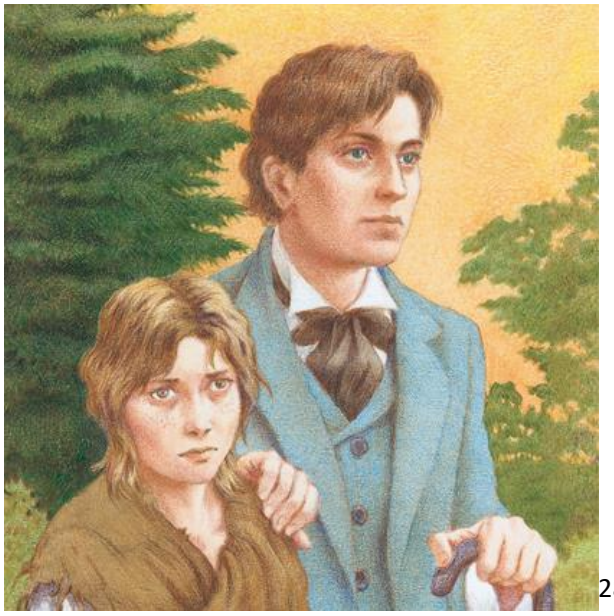
27

Teodoro Golfín: Tu madre está contigo, siempre cuidándote, no lo olvides. Veo que eres más tonta que hecha de encargo. Ahora vas a ser sincera conmigo. ¿Tú me quieres mal?

Marianela: No, señor, yo no quiero mal a nadie, y menos a usted que ha sido tan bueno conmigo y que ha dado la vista a Pablo.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Teodoro Golfín: Yo te conocí gozosa y al parecer satisfecha de la vida, hace algunos días. ¿Por qué de la noche a la mañana te has vuelto loca?... Pablo me ha dicho que te quiere mucho. Cuando era ciego, lo mismo que después que tiene vista, no ha hecho más que preguntar por Nela. Se conoce que, para él, todo el Universo está ocupado por una sola persona, Nela; que la luz que se le ha permitido gozar no sirve para nada, si no sirve para ver a Nela. Así que ven conmigo para que te vea.



28

Marianela: ¡No quiero, que no quiero!

Teodoro Golfín: Tranquilízate, ven acá. Tienes un amor propio excesivo, mujer.

Marianela: No debe haber cosas feas... Ninguna cosa fea debe vivir.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Teodoro Golfín: Mira, hijita, si todos los feos tuviéramos la obligación de quitarnos de en medio, ¡qué despoblado se quedaría el mundo! ¡Pobre y desgraciada tontuela! Pablo te ha dicho palabras amorosas ...

Marianela: ¡Oh!, sí, sí, señor. Me dijo que yo sería su compañera por toda la vida, y yo lo creí...

Teodoro Golfín: ¿Por qué no ha de ser verdad?...

Marianela: Me dijo que no podría vivir sin mí, y que, aunque tuviera vista, me querría mucho siempre. Yo estaba contenta, y mi fealdad, mi pequeñez y mi facha ridícula no me importaban, porque él no podía verme, y allá en sus tinieblas me tenía por bonita... Pero después...

29

Teodoro Golfín: Después... Ya veo que yo tengo la culpa de todo.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Marianela: La culpa no... Porque usted ha hecho una buena obra. Usted es muy bueno...

Teodoro Golfín: ¿Me aceptarías como padre?

Marianela: Sería un sueño. Lo que aprendería yo, con usted... Los sitios que podría conocer... Sería como si tuviese alas, como si, al fin, pudiese volar.

30

Teodoro Golfín: Entonces, ven acá, que no te separarás de mí; te tomo, te cazo, esa es la palabra, te cazo con trampa en medio de los bosques, fierecita silvestre, y voy a ensayar en ti un sistema de educación... Veremos si sé tallar este hermoso diamante... ¡Ah!, ¡cuántas cosas ignoras! Yo te descubriré un nuevo mundo en tu alma, te haré ver mil asombrosas maravillas que hasta ahora no has conocido, aunque de todas ellas has de tener. Si tú me dejas, yo seré tu padre. Yo te ofrezco mi fortuna y la educación que

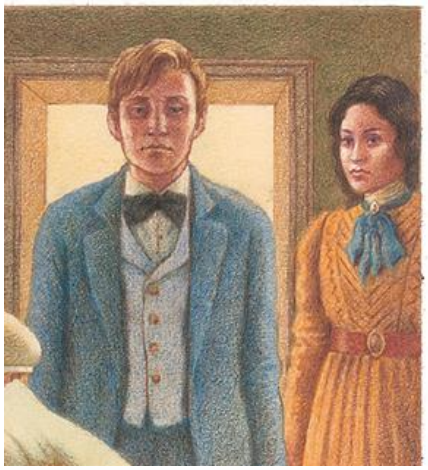
© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

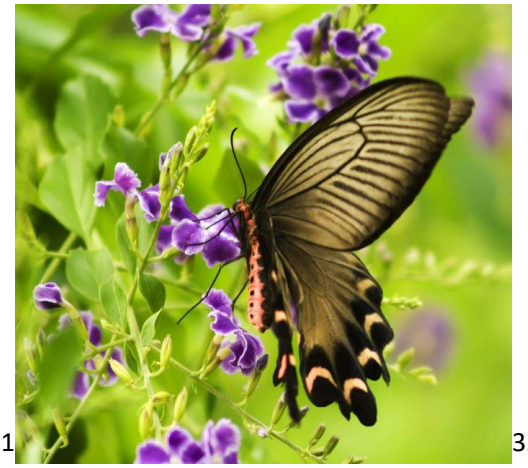
mereces. Te mostraré Europa y después, viajaremos a América. Descubrirás otros mundos y a otras gentes.

La llevó a casa de Pablo. A la habitación de Florentina, para que se recuperase, antes de ver al chico.

La sorpresa no permitió a la señorita Florentina usar de la palabra cuando Teodoro, depositando cuidadosamente su carga sobre un sofá, le dijo:

Teodoro Golfín: Aquí la traigo... ¿qué tal?, ¿soy un buen cazador de mariposas?


31


32

Fin de la escena.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escena quinta

33

La habitación de Florentina era la más alegre de la casa. Tenía un balcón que daba al mediodía y a la huerta. Entre la cama y el armario había un sofá. En uno de los extremos, asomaba, entre almohadas, una cabeza reclinada con abandono. Nela dormía. Su sueño era inquieto, interrumpido por violentas sacudidas y terrores. Teodoro y Florentina.

Florentina: Ha dormido poco, le voy a traer una cama… Ha estado suspirando y llorando.

34

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Teodoro Golfín: Pobrecilla... Florentina, tengo que decirte que voy a convertirme en el padre de Marianela. Le daré mi fortuna y la educación que necesita.

Florentina: Yo prometí a la Virgen que, si Pablo se curaba, la tendría bajo mi tutela.

Teodoro Golfín: Lo sé, pero he hablado con ella y prefiere venir conmigo a América. Aquí siente mucho dolor. Además… ¿Qué haré yo con el dinero que he ganado? Creo que es una buena alumna, que puede aprender, que está llena de potencial porque tiene una mente generosa y abierta.

Florentina: Pablo se sentirá triste, si no está cerca esa chiquilla…

Teodoro Golfín: Lo siento, pero ella me ha elegido. Pobre Nela… No sabes el interés que siento por esta infeliz criatura… Hay tantos como ella, perdidos en los desiertos sociales, les damos limosna sin conocerles… Yo he meditado, he reflexionado… voy a hacer algo, no solo hablar, voy a actuar. Marianela posee una fantasía preciosa, una sensibilidad viva; sabe amar con ternura y pasión; tiene una aptitud maravillosa.

35

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Escuchan alguien acercándose y callan. Es Pablo con la venda en la frente. Empuja la puerta y entra despacio. Camina en dirección recta, por la costumbre que había adquirido durante su ceguera. No percibe las imágenes laterales.

Pablo: ¡Hola, prima! ¿Está usted ahí señor Golfín?

Teodoro Golfín: Aquí estoy. Debe usted ponerse la venda de nuevo y retirarse a su habitación. Yo le acompaño.

Pablo: Me encuentro perfectamente, pero obedeceré. ¡Quién hay en ese sofá?

Se acerca, lentamente.

36

Pablo: ¡Oh! ¡Si es Marianela! ¿Cómo estás? ¿Qué mala cara tienes? ¿Estás enferma?

Teodoro Golfín: Está muy débil. Apenas si quiere vivir…

Pablo: ¿Por qué? ¡Marianela!

Marianela: No me mires, no quiero que me veas…

Pablo: Pero... ¿Qué dices? ¿Por qué no has venido a verme? ¿Has estado enferma todos estos días?

Nela, con una voz temblorosa, que en todos produjo trágica emoción, dijo:

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

Marianela: Yo ya no tengo nada que hacer aquí…

Pablo: ¿Cómo dices? ¡Señor Golfín! ¿Qué le pasa? ¡Háblame! ¡Oh! ¡Qué débil está! ¡Marianela! ¡Quédate conmigo, mi ángel!

Marianela queda desfallecida, no se mueve. Hay un momento de tensión. Todo en silencio. La chica deja caer su mano, como si estuviera desmayada, muerta.

Nela siente una fuerza interior que la atrapa y la recupera, ve a su madre y le sonríe. Pasan unos minutos.

Hay una pausa angustiosa, una de esas pausas que preceden a las catástrofes, como para hacerlas más solemnes.

Pablo está sujetando su cabeza y comienza a llorar.

Marianela mueve ligeramente la mano y abre los ojos.

37

38

Marianela: ¿Está lloviendo, Pablo?

Pablo: Son gotas perdidas, de alguna nube…

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Marianela: No. Estás llorando. No llores mi amor, si tú me quieres, mi vida tiene sentido…

Pablo: ¡Claro que te quiero! ¡Con toda mi alma!

Teodoro Golfín: Si es así, caballero, debe usted hablar conmigo, porque yo ya soy el padre de Marianela y nos vamos a ir, los dos, a Europa y después, a América.

Pablo: ¡Yo quiero a Marianela, ahora y siempre; aquí y en cualquier lugar! Así que, adelante...

Se abrazan.

Teodoro Golfín: Adelante... ¡Adelante, siempre adelante!

39

Telón.

Fin de la escena.

Fin del tercer acto.

Fin de la obra.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

[1] Paisaje de los bosques de Asturias:
https://www.turismoasturias.es/blog/-/blogs/6-bosques-para-perderte-en-asturias

[2] Estatua en el exterior de la cueva del "Soplao", Cantabria.
[3] Portada de Marianela de *Marianela*. Published by Createspace Independent Publishing Platform (2016)
[4] Portada de Marianel.a Editorial: Edimat Libros, S. A. Clásicos de la Literatura universal.
[5] http://carlosfontales.blogspot.com/2019/

[6] Campo Cielo Hierba Prado Flores Árbol. http://www.hdfondos.org/paisajes/campo-cielo-hierba-prado-flores-arbol.html

[7] https://www.tiendasdecuadros.com/productos/cuadro-campo-de-flores-blancas--bpx0327--4072

[8] Playa de en Santa Justa en Santillana del Mar, Cantabria. https://santillanadelmarturismo.com/playa-de-santa-justa/

[9] https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%C2%AE_S.D._MADRID_CAMPO_DEL_MORO_-_REFLEJOS_EN_FUENTE_-_panoramio_(2).jpg

[10] Minas de Reocín, en la comarca de Besaya, Asturias.
https://www.eldiariomontanes.es/torrelavega-besaya/201702/01/resurrecion-reocin-20170131233027.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

[11] La Cuevona de la cueva del agua del Ribadesella:
http://padeciendostendhal.blogspot.com/2013/12/la-cuevona.html

[12] Pan integral.
https://desmotivaciones.es/961930/Pan-integral

[13] Zapatos del siglo XIX.
https://www.datosfreak.org/datos/slug/zapatos-no-diferenciaban-pie-izquierdo-y-derecho/

[14] Cesta para niños:
https://i.pinimg.com/originals/f4/34/13/f434131573150f707eb3e13990273540.jpg

[15] Cascada de la paz. Asturias:
https://deskgram.co/p/2145796821541211849_240674266

[16] Llorando:
https://www.psicologia-online.com/como-desatar-nudos-emocionales-que-producen-dolor-334.html

[17] Ojos tapados:
https://sp.depositphotos.com/219133440/stock-video-expressive-girl-crying-and-screaming.html

[18] Casa solariega de Cartes. Asturias:
http://romanicopeninsular.blogspot.com/2018/08/rincones-de-cantabria.html

[19] Mirarse al espejo:
https://lamenteesmaravillosa.com/ley-del-espejo-lo-que-ves-en-los-demas-es-tu-reflejo/

[20] Bosque de Asturias:
https://www.turismoasturias.es/blog/-/blogs/6-bosques-para-perderte-en-asturias

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.

Minerva. Revista de educación. **Monográfico sobre las Bibliotecas escolares de Baza y Huéscar**

[21] La actriz Margarita Xirgu, interpretando a Marianela, en 1920.
www.todocoleccion.net

[22] Dibujo hecho para la presentación del "Análisis de la novela *Marianela*" (Gina Alejandra Araque Ortiz (Bogotá):
https://es.slideshare.net/g1n4/analisis-de-la-novela-marianela

[23] Calle Camino Real de Cartes, Asturias. Foto tratada por la Revista.
https://postureocantabro.com/una-calle-de-cantabria-entre-las-calles-mas-bonitas-de-espana/

[24] Portada de *El doctor Centeno.*
https://www.solodelibros.es/el-doctor-centeno-benito-perez-galdos/

[25] Espejo roto. Imagen tratada por la Revista.
https://pxhere.com/es/photo/1562547

[26] La Cuevona de la cueva del agua del Rivadesella, Asturias. Imagen tratada por la Revista.
http://padeciendostendhal.blogspot.com/2013/12/la-cuevona.html

[27] Fragmento de la ilustración portada de la edición de *Marianela*. Editorial Biblioteca Escolar. Editores Mexicanos unidos.
[28] Fragmento de la ilustración de la portada de *Marianela*, de la Editorial Vicens Vives.
[29] Yemas que preparan las flores de los almendros en el campo de Huéscar. Fotografía de Ramón Gómez Martínez.
[30] Águila en el cielo de Baza. Fotografía de Ramón Gómez Martínez.

[31] Ilustración: Teodoro Golfín y Florentina, en la edición de *Marianela* de la Editorial Vicens Vives.
[32] Imagen de la web.
http://imagenes.4ever.eu/animales/insectos/mariposa-sobre-una-flor-196845

[33] Fotografía: "Abrir la cortina por la mañana":
https://www.freepik.es/fotos-premium/abrir-cortina-manana_1672773.htm

[34] Fotografía: "Glosa del suspirar con motivo":
https://poesiainolvidable8.wordpress.com/2010/06/08/glosa-del-suspirar-con-motivo/

[35] Fotograma tratado por la Revista de la película *Marianela*, RTVE.
[36] Fotografía: "Sácale partido a la tristeza":
https://marianelacoach.com/sacale-provecho-a-la-tristeza-y-el-mal-humor/

[37] Fotograma tratado por la Revista de la película *Marianela*, RTVE.

[38] Fotografía: "Lluvia en los árboles".
https://www.gettyimages.es/v%C3%ADdeos/lluvia?sort=mostpopular&phrase=lluvia

[39] Fotograma tratado por la Revista de la película *Marianela*, RTVE.

© Mª del Carmen Laguna González. Profesora de Lengua y Literatura del IES La Sagra (Huéscar).
© Minerva. Revista de Educación. Número 9, febrero de 2020. Monográfico sobre Bibliotecas escolares de las comarcas de Baza y Huéscar.